

Antena Conventual

Nº 80. SEPTIEMBRE 2025

Revista de la Familia Franciscana Conventual



*Giovani verso Assisi y
Jubileo de los Jóvenes*

«La esperanza es Jesús»



PORTADA

Tres participantes en el Jubileo de los Jóvenes, en Roma, oran en el interior de la Basílica de San Pablo Extramuros después de haber atravesado la Puerta Santa y ganar la indulgencia plenaria.

editorial

El hermano es un don.

en familia

Un seminarista ejemplar. *Fr. Sergio Barredo*

obertura

Fortalecer vínculos. *Fr. Juan Antonio Adánez*

franciscanismo

La Europa franciscana seglar se cita en Cataluña. *Javier Ortega*

«Ser menor, siempre». *Javier Ortega*

pastoral juvenil vocacional

Dios nos quiere felices. *Cristina Nieto*

pasaba por aquí

En verano más. *Asunta Utande*

mosaico

Nuevo legado pontificio para la Basílica de Asís. *Redacción*

Fr. Nino, delegado general de Formación en la Orden. *Redacción*

Concierto y exposición por los Centenarios Franciscanos. *Redacción*

más que dos

Hijo del trueno. *Ángel Luque*

en portada

Luces de esperanza. *Julia Carpio Carbonell*

conventuales

«Escribir el futuro en el presente». *Redacción*

Palabras brújula. *Fr. Carlos A. Trovarelli*

Recomponer el corazón. *Conchi Escartín*

carisma franciscano

El fundamento de toda ecología. *Fr. Gonzalo Fernández-Gallardo*

pastoral

Achakspi vela por sus hermanos. *AA. VV.*

Familias en (el) Camino. *Ester Muñoz y Julián Durán*

contempla

Gracias, Señor, por tu siervo Francisco. *Clarías (Monasterio de San Pascual, Madrid)*

libros y recursos

Conversión ecológica y pastoral. *Óscar Alonso*

Conectar con la llamada interior. *Belén Hernando*

misiones

Albergue franciscano de peregrinos en Astorga. *Fr. Jordi Alcaraz*

desde la palabra

«Con los ojos fijos en Jesús». *Fr. Jair del Cristo Contreras*

el rincón de pensar

Se rompen promesas. *Mariano Merino*

en primera persona

Pilar Fuentes:

«En la enfermedad, san Francisco ha sido mi sostén y mi alegría».

Antena Conventual
Revista de la Familia Franciscana Conventual

EDITA: **Provincia Ntra. Sra. de Montserrat Franciscanos Conventuales (España)**

DIRECTOR: **Luis E. Larra Lomas**

CONSEJO DE REDACCIÓN:

Bernardino Román • Sergio Barredo •

Juan Miguel Vicente • Javier Ortega

CONSEJO ASESOR:

Joaquín Agesta (Formación) • Amaya Galarza

(Centros Educativos) • Abel García-Cezón

(Pastoral Juvenil Vocacional) • Jordi Alcaraz

(Misiones-Justicia y Paz) • **Valentín Redondo (OFS) • Jesús Mari Jiménez (MI)**

ADMINISTRADOR: **Antonio Royo**

DISEÑO: **José Luis Silván**

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

C/ El Greco 16 (Batán). 28011 Madrid

Tel. (+34) 91 526 71 61

antenaconventual@pazybien.org

www.franciscanosconventuales.es



El hermano

Si «el Señor me dio hermanos», como recuerda san Francisco de Asís en su *Testamento*, el hermano es un don. Es una deducción lingüística y semántica de Perogrullo, sin necesidad de recurrir obligatoriamente a la Historia: «tanto monta, monta tanto». El problema o la dificultad viene cuando se trata de encarnar esa afirmación en la realidad concreta o de dar vida a esa constatación en el día a día. Como sucede con tantas enseñanzas evangélicas, por ejemplo, ahí es donde nos lo jugamos todo, y casi siempre a la misma carta: la del amor, con muchos corazones.

Porque no es fácil, porque las resistencias son muchas, porque las excusas son

La suscripción a la revista es gratuita, pero si deseas colaborar puedes enviar un giro o ingresar tu donativo en la cuenta corriente del Banco Santander **ES45 0049 4690 5026 9301 5633** o en el **BIZUM 03018**.

Depósito legal: B-26306-05. Imprime: Gráficas Dehon. C/ Morera 23-25. 28850 Torrejón de Ardoz (Madrid).

© No se permite la reproducción total o parcial de artículos y fotografías sin una autorización expresa de la dirección de la revista, que se publica, trimestralmente, en los meses de marzo, junio, septiembre y diciembre.



© VATICAN MEDIA

Encuentro del «señor papa» León XIV con el reelegido ministro general, Fr. Carlos A. Trovarelli, al final del Capítulo General.

cedida por el pontífice agustino a los participantes en el 203 Capítulo General de la Orden de Hermanos Menores Conventuales a finales de junio pasado.

Uno sucede a san Pedro, el otro a san Francisco, pero los dos tienen en común la llamada y la misión, la elección y el mandato, cada uno desde el encargo recibido, para toda la Iglesia y en toda la Orden. Así lo indicó León XIV en la homilía de Tor Vergata al final del Jubileo de los Jóvenes en Roma: «No hemos sido hechos para una vida donde todo es firme y seguro, sino para una existencia que se regenera constantemente en el don, en el amor». Y así lo puso de manifiesto Fr. Carlos al concluir el Capítulo General de la Orden: «Queremos creer que ahora podemos comenzar a vivir aquella fraternidad que esperamos realizar plenamente en el porvenir».

Casi nada. Para empezar a dar forma a estos nobles deseos en el nuevo curso, es preciso coger el testigo de todo lo vivido este verano en forma de convivencias, campamentos, ejercicios espirituales, encuentros internacionales, peregrinaciones, acogidas, jubileos... de manera que no perdamos la esperanza de alcanzarlos, sabiendo, como sentenció León XIV a los jóvenes, que «nuestra esperanza es Jesús».

Como hermanos, amigos y compañeros, tenemos todo un curso por delante para seguir bebiendo en el manantial inagotable del *Cántico de las criaturas*, de la mano también de testigos cualificados, como los seis mártires franciscanos conventuales de Granollers (Barcelona), de cuya beatificación se cumplirá el 11 de marzo de 2026 el veinticinco aniversario.

es un don

otras tantas, el lema pastoral en las presencias franciscanas conventuales en España durante el curso 2025-2026 que acabamos de estrenar será la misma frase, el mismo mensaje, la misma fórmula que el *Poverello* de Asís nos legó en su última voluntad, cuando estaba a punto de entregar su vida a «la hermana muerte corporal» y evocaba con emoción y agradecimiento los comienzos de su vida evangélica en los primeros pasos tras su conversión. Lo repetimos: «El Señor me dio hermanos». Lo traducimos: la fraternidad está en el origen del carisma franciscano.

Conste que este valor no es una originalidad que no se halle ya en el mensaje evangélico, pero sí se trata de un subrayado oportuno y de un encendido luminoso que debe alumbrar las zonas oscuras de cada uno de nosotros y del mundo entero. Porque la paz y el bien son hijas de la fraternidad o primas hermanas o parientes cercanas, en cualquier caso.

Algo de eso debe simbolizar la imagen del papa León y del ministro Carlos en ese encuentro de miradas, en ese estrechamiento de manos y en esa sonrisa compartida durante la audiencia general con-

Fr. Antonio Iglesias Porro (1910-1929)

Un seminarista ejemplar

FR. SERGIO BARREDO [Madrid]

Fr. Antonio Iglesias Porro nació en el pueblo palentino de Villamoronta el 24 de agosto de 1910. Con 14 años, en 1924 ingresa en el seminario seráfico franciscano conventual de Granollers, en Barcelona, donde comienza el postulando.

En un primer momento, su maestro fue el P. Esteban Marcos, futuro confesor en la Penitenciaría de la basílica de San Pedro del Vaticano, en Roma, y antes en el santuario de Nuestra Señora de Loreto.

También en Granollers, Fr. Antonio hace el noviciado y en el mismo convento, el 11 de noviembre de 1928, emite la profesión simple o temporal, adoptando el nombre de Moisés.

El pueblo de Fr. Antonio está cerca del río Carrión. Como dato anecdótico, recuérdese que en nuestra parroquia María Reina Inmaculada de Palencia vivió un tiempo el renombrado torero, paisano suyo, Marcos de Celis, oriundo del municipio palentino de La Serna.

Antes de caer enfermo, Fr. Antonio, dotado de gran inteligencia, inició los estudios de Humanidades, concretamente el primer curso de Filosofía, con gran brillantez académica.

En el trienio 1926-1929 fue nombrado prefecto de postulantes o séráficos, responsabilidad que ejerció con gran familiaridad y delicadeza, siendo estimado por todos con grandes esperanzas.

«Singular piedad»

Con tan solo diecinueve años, Fr. Antonio falleció en Granollers el 6 de junio de 1929 debido a una meningitis crónica, tras quince días de agudas dolencias. En su enferme-

Fr. Antonio fue sepultado en la tumba de la comunidad del cementerio municipal de Granollers. Las personas que le conocieron atestiguan que era un santo. Su *enfermero* testimonia que cada día dejaba en el plato lo que más le agradaba por amor a la Virgen María.

En el recordatorio de su defunción se podía leer: «Joven de singular piedad, que le hacía ser amado de sus superiores y hermanos, fue un verdadero esclavo de la Virgen



Fr. Antonio Iglesias, rodeado con un círculo, durante la visita del ministro general de la Orden, Fr. Alfonso Orlini, al convento de Granollers (Barcelona), en 1928.

dad, le atendió su compañero de estudios, Julio de Castro, el futuro P. Lorenzo Castro.

Santísima, dando a todos verdadero ejemplo, especialmente en los últimos días de su vida terrenal».

Fue un fraile resignado ante el dolor, prudente y fiel, piadoso y trabajador. Mucha gente y clero secular acompañaron su despedida.

Cartas de los lectores

Esta página está reservada a los lectores de la revista. Por eso, puedes enviar cartas, comentarios o reflexiones a la dirección postal: **Antena Conventual. C/ El Greco 16 (Batán). 28011 Madrid.** O al correo electrónico: antenaconventual@pazybien.org.

Comienza un nuevo sexenio en la Orden

Fortalecer vínculos



FR. JUAN ANTONIO ADÁÑEZ
[Ministro provincial]

Septiembre siempre es una nueva aventura, porque cada curso se convierte en una apasionante andadura y nos regala un mapa virgen para ir llenado las semanas y los meses con la gracia de Dios.

Nuevo curso, nuevas tareas con sus ritmos, sus cambios, sus amaneceres y anocheceres, que el Señor pone en nuestras frágiles manos. Ojalá que seamos capaces de estar a la altura de lo que se nos pedirá.

Pero quiero pararme un momento en un acontecimiento muy importante que hemos vivido hace apenas dos meses: la celebración del 203º Capítulo General de la Orden de Hermanos Menores Conventuales, que tuvo lugar en nuestro colegio teológico internacional Seraphicum, en Roma, durante el mes de junio, presidido por el ministro general, Fr. Carlos Trovarelli.

Un encuentro precioso, universal y fraterno que se convoca cada seis años y que fortalece los vínculos entre cada Provincia y la Orden. Unos días para el encuentro y el diálogo sereno y fraterno. Un espacio para poner a la luz todas las dimensiones de la vida y de la pastoral de los franciscanos conventuales en el mundo.

De hecho, un espacio largo de tiempo se vivió con la lectura y puesta en común de los diversos informes sobre lo vivido en el sexenio



© VATICAN MEDIA

anterior y la proyección de la vida de la Orden para el futuro.

El sábado 7 de junio, vigilia de Pentecostés, fue el momento culminante del Capítulo. Nos trasladamos a Asís y allí, en la primera votación, Fr. Carlos Trovarelli fue confirmado como ministro general para un segundo mandato. Los capitulares nos dirigimos en procesión a la Tumba de San Francisco cantando el *Te Deum*. Allí vivimos un momento especialmente emotivo.

Profesión de fe y juramento

Fr. Carlos emitió la profesión de fe, pronunció el juramento y nos dio la bendición con una de las reliquias más importantes de la Orden, la Cártula (la carta de san Francisco al hermano León, que contiene la Bendición y las Alabanzas al Dios Altísimo). Y terminamos con el abrazo fraterno de todos los ministros provinciales y custodios de la

Orden. Ha sido una experiencia real de fraternidad universal.

El viernes 20 vivimos un auténtico regalo del cielo. Tuvimos el encuentro con el papa León XIV. Un momento muy emocionante (en la foto). Un momento de comunión con la Iglesia universal, de afecto y obediencia al Santo Padre, el «Señor Papa», que nos dirigió unas bellas palabras y nos animó a ser testigos de la esperanza en este Año Jubilar.

El sábado 21, tras la celebración de la Eucaristía, los capitulares emprendimos el viaje de regreso a nuestras respectivas Provincias.

Gracias sean dadas a Dios, que nos ha permitido vivir esta experiencia. Y gracias por el carisma franciscano que nos regaló Francisco de Asís y que, 800 años después, sigue vivo y actual. Que el Espíritu se derrama abundantemente sobre toda la Orden en este nuevo sexenio que ahora comenzamos.

IV Congreso Europeo de la OFS y la JuFra

La Europa franciscana seglar se cita en Cataluña

Bajo el lema *Creación y fraternidad: una familia, una misión*, del 14 al 19 de julio pasado, Llinars del Vallès, en Barcelona, acogió el encuentro de más de 120 franciscanos y franciscanas seglares de quince países europeos que vivieron un ambiente de oración, formación y comunión, en sintonía con el 800 aniversario del *Cántico de las criaturas*.

JAVIER ORTEGA SANTOS [Madrid]

Siete años después del último encuentro continental, la gran familia franciscana seglar de Europa volvió a reunirse. La pandemia de la covid-19 obligó a posponer la cita, pero la espera mereció la pena. La casa de colonias marista Mogent, situada en la localidad de Llinars del Vallès, en Barcelona, fue el escenario elegido para retomar el pulso comunitario en el IV Congreso Europeo de la Orden Franciscana Seglar (OFS) y la Juventud Franciscana (JuFra).

En un ambiente marcado por la alegría del reencuentro y la centralidad del carisma franciscano desde el ámbito seglar, participaron miembros de fraternidades procedentes de quince países europeos, que durante seis días compartieron plegaria, reflexión, talleres y peregrinaciones, reforzando lazos entre generaciones y culturas.

Los congresistas frente a la fachada de la Pasión de la basílica de la Sagrada Familia, en Barcelona. En la otra página, en una actividad durante el encuentro, en Llinars del Vallès.

Con acento evangélico

El congreso se inauguró con una eucaristía y una procesión con el icono de la Reina de la Familia Franciscana, que contiene sendas reliquias de san Francisco, santa Clara y santa Isabel de Hungría, y que en el último año ha estado recorriendo distintas regiones de España. Las siguientes jornadas combinaron conferencias, talleres por idiomas y espacios de oración.

Fr. Salvador Jiménez, franciscano, abrió el ciclo formativo con una



lectura del *Cántico de las criaturas* como propuesta espiritual para el mundo actual. Por su parte, Tibor Kauser, ministro general de la OFS, y Félix Chocojay, presidente internacional de la JuFra, abordaron el liderazgo en clave franciscana como servicio humilde y cercano, interpe-
lando a los asistentes a revisar su manera de acompañar a las fraternidades.

El obispo de Terrassa, Mons. Salvador Cristau, a cuya diócesis pertenece la localidad donde se celebró el congreso, ofreció una reflexión sobre el papel del laico franciscano en la Iglesia sinodal, recordando que, al ahondar en la vocación personal y trasladarla al ámbito comunitario, «no se trata de formar parte de la Iglesia, sino de ser Iglesia», desde la minoridad y el compromiso.

Peregrinos de fraternidad

Uno de los momentos más significativos del encuentro fue la peregrinación al santuario de la Virgen de Montserrat en el milenario de la fundación del monasterio benedictino. La eucaristía en la basílica, el saludo del abad y la veneración de la *Moreneta* pusieron rostro a la comunión vivida. El rezo del Rosario por la paz, al anochecer, selló una jornada marcada por la contemplación, el silencio y la gratitud.



Creación y fraternidad

«SER MENOR, SIEMPRE»

El franciscano seglar Manolo Sánchez desgranó en su intervención el *Cántico de las criaturas* desde la vivencia seglar, con un lenguaje encarnado y profundamente espiritual. «Ser menor no es un estado, es una actitud en movimiento», afirmó. Desde la pobreza elegida, la humildad y la escucha, invitó a vivir el servicio como lavatorio de pies, como alabanza cotidiana al Padre. Porque, si es por amor, menos es más.

Sus palabras se enmarcaron en la celebración de los 800 años de la composición de este poema, que irradia belleza y gratitud, y que san Francisco escribió cuando estaba ya enfermo y casi ciego, sostenido sólo por su fe en el Señor de todo lo creado.

Manolo hiló esa experiencia con la Regla y las Constituciones Generales de la OFS, trazando un camino de fidelidad evangélica que brota de la contemplación y se concreta en la vida diaria.

En Barcelona, los congresistas vivieron otro momento especial al visitar la basílica de la Sagrada Familia, obra genial de Antonio Gaudí. También celebraron la eucaristía en la cripta de este templo expiatorio, presidida por el cardenal Juan José Omella, arzobispo de Barcelona. Su llamada a vivir la fe con alegría y humildad resonó como colofón espiritual de una experiencia transformadora.

Construir sobre roca

Un taller sobre *castells*, tradición catalana que simboliza la confian-

za y el trabajo en equipo, sirvió como imagen potente de lo que es y debe seguir siendo la fraternidad: espacio intergeneracional, diverso y acogedor.

En ese mismo espíritu, se presentó el proyecto *Renovación y esperanza*, nacido en la Comunidad Valenciana tras la catástrofe de la dana de finales de octubre del pasado año. Una experiencia que evidenció cómo el dolor puede dar paso a una fraternidad más viva, centrada en las personas y abierta al Espíritu.

La OFS, en cifras

El congreso permitió también compartir la situación de la OFS y la JuFra en Europa, los retos formativos y vocacionales, y el anhelo de caminar juntos, siendo le-
vadura en medio del mundo. En el caso de España, la fraternidad nacional de la OFS cuenta con unos 2.500 profesos perpetuos, de los cuales alrededor de 2.000 participan en la vida de la Orden.

Los franciscanos seglares españoles están distribuidos en 172 fraternidades locales, agrupadas en quince fraternidades regionales o de zona, incluidas las de Canarias y Baleares. Además, se está gestando un nuevo brote de vida: la formación de un grupo de niños franciscanos, signo esperanzador de futuro y continuidad.

Campamento de El Atazar (Madrid)

Dios nos quiere felices

CRISTINA NIETO [Madrid]

Este verano he tenido la oportunidad de participar y colaborar como monitora en el campamento de El Atazar, organizado desde hace años por algunas parroquias de la Vicaría VI de Madrid, entre ellas la de Nuestra Señora del Rosario, a la que pertenecían varios jóvenes.



Siempre me ha surgido la curiosidad de ver cómo sería vivir esta experiencia, ya que muchos de mis amigos y compañeros han ido varias veces y siempre me han hablado de cómo esos días les acercaron a Dios de una forma especial.

Después de esta experiencia, puedo corroborar sus palabras y confirmar que es mucho más que un campamento, es una forma de enseñar a los chicos que no están solos, que hay más jóvenes como ellos que creen, además de que pueden divertirse y disfrutar del verano de la mano del Señor.

El campamento tuvo lugar del 16 al 22 de julio junto a la presa de El Atazar, un lugar realmente muy bonito. Cada año se escoge una temática como hilo conductor, en este caso se centró en los siete grandes anhelos del corazón, los siete pecados capitales, su opuesto y el remedio para ordenar bien nuestros deseos.

Cada día de la semana se enfocó a uno de ellos (anhelo-vicio-reme-

dio), encargándose un sacerdote de guiarnos para que no perdiéramos el hilo. Los chicos se dividen en grupos y a cada uno se le asigna un santo patrón. De entre los elegidos, algunos eran de nuestra Orden: san Pedro de Alcántara y san José de Cupertino.

Fe, amistad y alegría

El campamento es una experiencia que une fe, amistad y alegría en cada momento. Desde la primera eucaristía hasta los juegos de presentación, todo estuvo marcado por el entusiasmo de conocerse y compartir. Las charlas, catequesis y

dinámicas no sólo divirtieron sino que dejaron aprendizajes profundos en los jóvenes.

Hubo momentos entrañables, como la caminata por la Sierra Norte de Madrid, los ratos en la piscina, la música que tocó los corazones y, sobre todo, rezar el Rosario y las adoraciones al Santísimo, que hicieron sentir a muchos la presencia de Dios de una manera especial y cercana.

La velada puso el broche al campamento: entre risas, creatividad y representaciones sobre los santos, los chicos mostraron cuánto habían crecido en amistad y en fe. Los juegos cooperativos y el día de las piraguas despertaron emoción y complicidad, mientras que las actuaciones revelaron el esfuerzo, el cariño y la unión que se había forjado durante esos días.

Más que un simple campamento, El Atazar 2025 ha sido un encuentro lleno de vida y de momentos que quedarán grabados en la memoria y en el corazón de todos los que participamos.

Es una forma de enseñar a los chicos que no están solos, que hay más jóvenes que creen.



En verano más

Siempre se aprende, pero en verano más. Y no porque lo pasemos estudiando, y menos ahora que ya no hay *septiembres*. Es el propio tiempo, un tiempo más lento, el que posibilita un aprendizaje profundo que cala en nosotros si se lo permitimos, como esa lluvia fina pero persistente que en el norte llaman *txirimiri*.

En verano aprendemos a mirar sin prisa a los que tenemos cerca, sus risas, sus palabras, como si las grabásemos a cámara lenta y nos quedásemos enganchados en esa mirada, en ese gesto. Y nos gustaría tanto poder conservarlo que buscamos la foto como si ella fuera la mirada preservativa que nos

salva del olvido. Pero al hacerlo, el momento ya pasó, tan breve y efímero como el aleteo de una mariposa. Y aprendemos que precisamente en no poder capturarlo está su belleza.

En verano aprendemos también a detenernos ante la belleza. Puede ser la de lugares nuevos y lejanos, pero también la belleza cotidiana. La belleza de una buena sombra de árboles ante los que no te hubieras detenido en tu rutina diaria y que ahora provocan tu admiración y tu disfrute. O ese sol que sale como lo ha hecho cada día, pero al que no le dedicabas el tiempo ni la plegaria que ahora sí te permites brotar en tu corazón: «Nos visitará el sol que nace de lo alto...».

En verano aprendemos a escuchar a nuestro corazón. El vacío de agenda posibilita el aburrimiento y, con él, el diálogo profundo con lo que fuimos y con lo que somos. Y hablamos con nuestros recuerdos, con estos otros veranos, y agradecemos lo vivido, lo ya leído de nuestra historia.

Porque en verano aprendemos también de lo que leemos y de la posibilidad de hacerlo. Nos zambullimos en un libro como en la piscina, con cierta pereza, pero sabiendo que ese frío del principio se pasará y cada vez estaremos más a gusto entre sus páginas, tanto que, al final, no querremos salir de esa historia, de esas vidas que sospechamos nos acompañarán un tiempo después de haberlas dejado.

Y aprendemos a conocer y a dolernos con otras vidas, algunas muy reales, que no se van a poder permitir ninguno de estos aprendizajes, porque sus hijos, sus parejas o ellos mismos no saben qué va a ser de ellos al día siguiente. Dejamos que su dolor nos alcance y nos duela. Nadie tiene derecho a privar a seres humanos de agua, de comida, de tierra. No es ni humano ni evangélico. Esa franja pequeña de tierra se convierte en la medida de nuestra humanidad.

El verano es también una pequeña franja de tiempo, un tiempo finito como la vida. Pasará, y esa conciencia de finitud nos lleva a vivir estos días con una intensidad que no conoce el tiempo oficial de la rutina, y absorbemos cada rayo de sol, conversamos más y mejor, nos dejamos llevar por la música y bailar bajo esas estrellas que son origen y destino.

Después de todo esto, aún habrá quien piense que este tiempo está sobrevalorado. Sin embargo, yo desearía poder disfrutar de muchos veranos y seguir aprendiendo.

El vacío de agenda posibilita el aburrimiento y, con él, el diálogo profundo con lo que fuimos y con lo que somos.





Nuevo legado pontificio para la Basílica de Asís

León XIV nombró el 16 de julio pasado al nuevo legado pontificio para la Basílica de San Francisco, en Asís, donde se encuentra su Tumba y el Sacro Convento, los tres espacios en manos de la Orden de los Franciscanos Conventuales.

El nombramiento recayó en Ángel Fernández Artime (en la foto), de origen asturiano, creado cardinal por el papa Francisco el 30 de septiembre de 2023, que fue rector mayor de la Congregación Salesiana y actualmente es proprefecto

de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica (CIVCSVA).

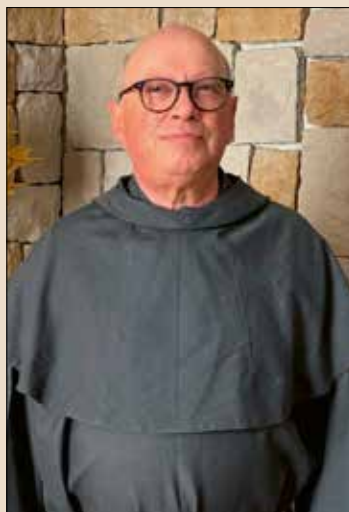
Desde el motu proprio *Totius orbis*, de Benedicto XVI, del 9 de noviembre de 2005, la figura del legado pontificio en Asís tiene un carácter simbólico y representativo, con la misión de «perpetuar con su autoridad moral los estrechos lazos de comunión entre los lugares sagrados en memoria del *Poverello* y la Sede Apostólica», además de presidir ceremonias litúrgicas y actos conmemorativos en nombre del Papa.

Fr. Nino, delegado general de Formación en la Orden

El ministro general, Fr. Carlos A. Trovarelli, con su Definitorio, designó en julio pasado a Fr. Bernardino Hospital (Nino) nuevo delegado general de Formación en la Orden. Desde el curso pasado, Fr. Nino (en la foto), licenciado en Psicología, que durante varios años ha sido formador de postulantes y profesos en España en distintos periodos, ya venía trabajando en este ámbito desde Roma.

En la Orden de Hermanos Menores Conventuales, la formación se rige por la *ratio formationis*, conocido como *El discípulo franciscano*, y abarca las diversas etapas formativas, desde la animación vocacional hasta la formación permanente tras la profesión perpetua, pasando por el postulado, el noviciado y la formación inicial (posnoviciado) en las casas de formación.

Fr. Nino es el segundo fraile español que asume este servicio, el mismo que realizó durante un sexenio (1989-1995) Fr. Santos Játiva, ex ministro provincial, fallecido hace dos años.



Concierto y exposición por los Centenarios Franciscanos

El próximo 1 de octubre tendrá lugar en la basílica de Jesús de Medinaceli, en Madrid, el estreno de la obra para voz y piano *Invocazioni delle Creature*, del compositor rumano-ucraniano Adrian Mocanu (en la foto), ganador de la primera edición del Concurso Internacional de Composición San Francisco de Asís, en el que la guitarrista y compositora Rebeca Santiago obtuvo una mención especial por la obra para coro mixto a cappella *Laudes Creaturarum*.

Por otra parte, al día siguiente se inaugurará en el espacio O_lumen, en Madrid (Claudio Coello 141), la exposición *Speculum Creaturarum. 800 años mirando a Francisco*, donde se podrán contemplar, entre otras obras, las ilustraciones de Joan Miró sobre el *Cántico de las criaturas*. La muestra incluye un ciclo de conferencias sobre esta composición poética de san Francisco.

Las dos actividades culturales son gratuitas (entrada libre) y están promovidas por la Comisión Nacional para los Centenarios Franciscanos.



Hijos del trueno

Pues no se equivocan, «hijos del trueno» se refiere a lo que están pensando, a los hijos de Zebedeo, a Santiago y a Juan. No me creo que nunca se hayan preguntado cómo deberían ser esos hermanos para que Jesús les identificara con ese apodo; que carácter, formas y acciones tendrían para llamarles así, jamás he conocido un apodo tan sumamente descriptivo.

En los días de verano cuando se celebra la fiesta de Santiago, el hijo del trueno, siempre me viene a la mente cómo Jesús, con esa pedagogía de la santidad admirable que gastaba, hizo de estos hijos del trueno hombres de bien, amantes de la caridad, servidores del Evangelio, y me pregunto también si, cuando vivimos como padres, docentes, catequistas... la dificultad que es tener a un hijo que se comporta como un trueno, nos acordamos de imitar esa pedagogía de la paciencia de Jesús.

Hay una visión imprescindible para ser capaces de alimentar en nosotros esa pedagogía de la paciencia y del saber sacar lo mejor de cada persona, es la visión del paso del tiempo. Jesús no pensaba en lo que tenía en el presente, pensaba en el futuro de lo que serían esos hijos del trueno. No le correspondía a Él darles el puesto que reclamaba la madre (por cierto que, con lo que sabemos de ella por el evangelio, debía ser también una «mujer de trueno»), pero sí creer en la capacidad que tenían de

beber su cáliz, de entregar su vida, de dar lo mejor de sí mismos por el Evangelio.

Si tenéis hijos o alumnos que son como rayos que no censan, que os parecen imposibles de corregir o enmendar, pensad en los hijos del trueno, creed en la pedagogía de la paciencia que espera su momento, que piensa en lo que el tiempo y la confianza pueden llegar a hacer en una persona.

Sabiendo que sólo el amor transforma lo que parece imposible, sólo la paciencia perseverante consigue lo que nuestra incapacidad limitada por el tiempo es capaz de conseguir. Y

por supuesto, sabiendo que no consiste en pasarles de ser hijos del trueno a pequeñas luces de adorno, consiste en aprovechar ese tremendo potencial y energía que tiene el trueno para dirigirlo hacia el bien.

Jesús elige a esos apóstoles sabiendo cómo eran, quería su potencial humano para que lo dirigieran hacia la santidad, hacia la entrega de la vida por cada uno de los hermanos. Con lo que, si es importante la paciencia con nuestros hijos, llamémosles «difíciles», no menos importante es saber que se tienen que sentir queridos como son, no

como nos gustaría que fueran.

Sólo el que se siente aceptado puede aceptar su error para poder cambiarlo, sólo el que se sabe mirado como miraba Jesús sabe que es único y por eso mismo imprescindible para el plan de Dios. Por tanto, recomiendo mucha pedagogía de la paciencia, y hacer que todos se sientan queridos como son: así de sencillo, así de difícil.

**Recomiendo
mucha pedagogía
de la paciencia,
y hacer que se
sientan queridos
como son.**



Giovani verso Assisi y Jubileo de los Jóvenes

Luces de esperanza

Llegué a la parada del bus alrededor de las 22:00 horas. Íbamos con tiempo para cargar el equipaje y asegurarnos un buen sitio para viajar de noche. Al bajarme de la furgoneta, casi todas las caras eran desconocidas. Con algunos ya había coincidido en la Javierada de febrero, pero he de reconocer que los nervios empezaban a hacer acto de presencia. No obstante, tras unos saludos y presentaciones rápidas, casi sin darme cuenta ya estaba charlando animadamente con gente del grupo.

JULIA CARPIO CARBONELL [Pamplona]

Llegó el momento de despedirse, colocar las maletas, acomodarse en el asiento junto a María, que me ofreció el sitio junto a ella sin pensarlo dos veces, y ver cómo se iban alejando las siluetas de los familiares a través del cristal. Algunos nos decían: «¡Me iría con vosotros, sin dudarlo!». Esa frase nos prometía que íbamos a vivir una experiencia inolvidable.

Hicimos varias paradas durante el trayecto, y en cada una de ellas pude ir conociendo un poco más a todas esas personas nuevas que me rodeaban. Una se ofrecía a acompañarte al baño, otra te invitaba a un café, otra te ofrecía unas galletas francesas que se había aventurado a comprar. Pequeños actos que hablan de una forma de ser abierta, generosa y acogedora.

Finalmente, llegamos a un centro salesiano en Alassio, ciudad italiana de la costa de Liguria, al son de la canción: «¡Qué buenos son los padres franciscanos, que nos llevan de excursión!». Más tarde nos daríamos cuenta, gracias a Fr. Camilo, de que esto era algo más que una excursión. Era una peregrinación, un camino en el que esperábamos encontrarnos con Cristo y parecernos cada día un poco más a Él.

Esto era un camino para encontrarnos con Cristo y parecernos un poco más a Él cada día.

Recargar pilas

En Alassio pudimos disfrutar de una tarde de playa y recargar pilas para continuar el viaje. Antes de partir al día siguiente, celebramos la Santa Misa. Durante la homilía, contemplamos uno de los dibujos de la capilla: representaba el sueño de san Juan Bosco en el que la Virgen lo alejaba de las bestias y lo conducía a Jesús, tomándolo de la mano.

Inspirado en esa imagen, Fr. Juan nos animó a dejar atrás nuestros *demonios*: todo aquello que nos pesa, las pasiones que nos dominan, lo que no nos hace bien. Y, tras despedirnos del colchón por varios días, partimos hacia Asís.

Nada más llegar al camping, tuvimos la primera toma de contacto con los setecientos jóvenes de veintiséis países de grupos juveniles de franciscanos conventuales. Era como



vernarnos a nosotros mismos, las mismas ilusiones, las mismas ganas, el mismo buen ambiente, pero cada uno de lugares tan distintos: Líbano, Croacia, Italia, Uruguay...

Para mí, una de las experiencias más bonitas que vivimos en Asís fue durante el acto de bienvenida. Primero escribimos nuestras esperanzas y deseos en papeles, y luego, acompañados de un atardecer precioso, bajamos a la Tumba de San Francisco. Cuando llegamos, nos insistían en pasar ágilmente para no entorpecer el flujo de todos los peregrinos.



Sin embargo, pudimos escabullirnos de las miradas de los vigilantes y arrojarnos ante la tumba. Fue una sensación especial la de poder rezar tan cerca de san Francisco, agarrada a la fría verja de hierro. Todas aquellas intenciones que había dejado escritas en el papel se las repetí directamente desde el corazón, sabiendo que las dejaba en buenas manos.

Vivir los deseos

Uno de los temas que tratamos y que más me ayudó durante la peregrinación fueron los deseos. Nos hablaron de tres formas de

vivirlos: dejarse llevar por ellos, siendo esclavos de las apetencias; reprimirlos de manera estoica y hacer como que no existen; y, por último, entenderlos como una manifestación de la búsqueda de belleza, santidad y plenitud que todos llevamos en el corazón.

Tras esta reflexión, subimos en peregrinación hacia el eremitorio de Las Cárceles, a buen ritmo, en silencio. Durante el camino

fuimos recordándola, volviéndola a pasar por el corazón, para examinar todos aquellos deseos que llevamos dentro y nuestra manera de vivirlos. De aquella visita me quedo con una frase que nos dijeron antes de entrar: «Son lugares llenos de gracia». Gracias a estas

palabras, cambié mi forma de pasar por estos sitios y empecé a ser más *esponja*.

Otro de los momentos más bellos de la peregrinación

fue la oración en la ermita de San Damián. Ese día estuvimos caminando mucho tiempo, y pudimos visitar la capilla de la Porciúncula y el santuario de Rivotorto. La tan temible subida de vuelta al camping se nos hizo mucho más amena gracias al grupo de Uruguay, con quienes fuimos cantando y charlando durante buena parte del camino, hasta que llegamos a San Damián.

Una vez allí, se hizo el silencio y me envolvió una calma profunda. Ese momento de oración, con la vista clavada en el icono de la Cruz y rodeada de la na-





Jóvenes españoles participantes en el encuentro internacional *Giovani verso Assisi* en una calle de Asís, en la Basílica de Santa Clara (ante el Cristo de San Damián) y con la ciudad al fondo.

turalaleza del valle, me ayudó enormemente a sentirme cerca de Dios, hablar con Él y poder serenar el corazón. Fue un gran regalo haber podido compartir esos momentos de paz con todos los jóvenes.

Camino de Roma

Nuestro viaje continuó hacia Roma, donde la universalidad del Jubileo de los Jóvenes se hizo más patente. En el colegio teológico internacional Seraphicum, dónde estábamos alojados, seguimos conviviendo todos los jóvenes de la familia franciscana conventual. Al mismo tiempo, las calles del centro de Roma estaban repletas de jóvenes pertenecientes a distintos movimientos y diócesis venidos de todos los lugares del mundo.

Atravesamos la Puerta Santa al día siguiente de nuestra llegada a la Ciudad

Eterna. Madrugamos mucho para ser de los primeros en entrar en la Basílica de San Pablo Extramuros, y finalmente conseguimos ganar la indulgencia plenaria. Fue una experiencia muy bonita cruzar la puerta acompañada de todo el grupo, que, tras varios días de convivencia, habían pasado de ser conocidos a convertirse en verdaderos amigos y hermanos. El resto del día paseamos por Roma, tomando *gelato* y visitando monumentos emblemáticos.

Sin duda, la experiencia más especial e inolvidable en Roma fue la vigilia con el papa León XIV en Tor Vergata y la Misa del día siguiente. Acampamos en un buen sitio, cerca de una pantalla. Aunque la mayoría no pudimos ver pasar al Papa con el coche a su llegada, lo sentimos muy cerca durante la vigilia. Nos habló



sobre temas centrales de nuestra vida: la amistad, la toma de decisiones, la búsqueda y el encuentro con Cristo en nuestro día a día.

Palabras llenas de cariño que nos exhortaban a dar gracias a Jesús por su amistad y a pedirle que se quedara con nosotros. Al diálogo con los jóvenes le siguió la adoración. Fue, sencillamente, sobrecogedora. Un millón de jóvenes postrados, adorando al Santísimo, recogidos en silencio y oración.

No pude evitar transportarme dos mil años atrás hasta el portal de Belén. Me veía como aquellos pastores de noche, con las rodillas hincadas en la tierra adorando a Dios, que ahora permanece oculto bajo una apariencia pequeña y sencilla en forma de pan. Ni siquiera la lluvia que llegó de madrugada (que nos dio un buen sus-

to) pudo quitar la placidez que dejó en el corazón ese rato junto al Señor y su juventud.

Mirada más abierta

Volver de Asís y Roma ha sido como despertar de un sueño, con el corazón más ligero y la mirada más abierta. En Asís descubrí la belleza de la familia franciscana, especialmente la del barrio de Batán, en Madrid, su sencillez y su fraternidad; en Roma, la alegría de sentirme parte una Iglesia viva, joven y universal.

En resumen, me llevo muchos recuerdos, risas, amigos y una certeza, como dijo san Pablo: la esperanza no defrauda, y es parte sustancial del espíritu de los jóvenes. Gracias, Padre, por este regalo que no se ha terminado con la peregrinación, sino que empieza ahora, en lo cotidiano.

AINHOA BENALCÁZAR

Parroquia del Rosario, Madrid

Un verdadero regalo

En el encuentro internacional *Giovani verso Assisi* he podido descubrir a Dios en un montón de personas maravillosas que en tantos países están dispuestas a vivir como san Francisco y que han abierto las puertas de su corazón al Señor.

Tras varios días en Asís, vivimos el Jubileo, un verdadero regalo. A pesar del cansancio y de las largas caminatas hasta Tor Vergata, haber podido escuchar al papa León XIV ha sido una experiencia realmente increíble.

ROCÍO HOYOS

Parroquia del Rosario, Madrid

Una gran bendición

Ha sido una gran bendición vivir en fraternidad esta experiencia junto con tantos jóvenes de diversas partes del mundo, recorriendo los lugares donde san Francisco y santa Clara experimentaron el amor de Dios, del que hemos sido testigos.

Doy gracias al Señor por los momentos vividos, por haber compartido un mismo espacio de oración, los testimonios, los temas tratados, que tanto nos han llegado al corazón. El Señor ha estado grande con nosotros.

PEDRO SANMIGUEL

Parroquia del Rosario, Madrid

El deseo de ser santos

Si tuviese que definir estos días compartidos, diría, como san Francisco, que «el Señor me dio hermanos». Han sido momentos preciosos y muy enriquecedores, tratando temas clave, como el de los deseos.

Junto a tantos jóvenes de varios países, me he dado cuenta de que todos compartíamos el deseo de ser santos. Doy gracias al Señor porque estos días me han devuelto la esperanza de vivir en clave de amor pleno, que los santos han sabido reconocer y compartir.

GABRIEL RODRÍGUEZ

Las Rozas, Madrid

Amar a Dios en los hermanos

Giovani verso Assisi ha sido una fuerte experiencia de encuentro con el Señor a través del carisma de san Francisco. Momentos como la subida al monte Subasio me han permitido comprender que la relación con Dios y con los hermanos está hecha de paciencia.

Muchas cosas me llevo de esta peregrinación a los santos lugares de Asís y Roma, pero, fundamentalmente, el haber crecido en el deseo de amar a Dios y al prójimo en los hermanos que Él me ha dado.

El 203° Capítulo General reelige a Fr. Carlos A. Trovarelli

«Escribir el futuro en el presente»

REDACCIÓN [Madrid]

El 203° Capítulo General de la Orden de Hermanos Menores Conventuales, celebrado en Roma del 1 al 20 de junio pasado, reeligió en el Sacro Convento de Asís al argentino Fr. Carlos A. Trovarelli como ministro general, confirmando así su segundo mandato de seis años como 120 sucesor de san Francisco de Asís.



Fr. Carlos A. Trovarelli ora ante la Tumba de San Francisco tras ser reelegido ministro general. En la otra página, foto de familia de los asistentes al Capítulo General en el crucero de la Basílica Inferior, en Asís.

La reelección de Fr. Carlos tuvo lugar el pasado 7 de junio, víspera de la solemnidad de Pentecostés, como marca la tradición de la Orden, en el Sacro Convento de Asís, adonde los capitulares se trasladaron desde el Convento San Buenaventura y la sede de la Pontificia Facultad Teológica Seraphicum, en Roma, lugar de la celebración del Capítulo General.

La votación se celebró en la Sala Cimabue del Centro de Congresos *Colle del Paradiso*, situada bajo la Plaza Inferior de San Francisco, y una vez aceptada la confirmación por Fr. Carlos, los capitulares se dirigieron en procesión a la Tumba de San Francisco, en la cripta de la basílica, donde tuvo lugar la profesión de fe y el juramento del cargo.

En una carta dirigida a todos los hermanos de la Orden al final del Capítulo, los asistentes expresaron a Fr. Carlos, reelegido con un amplio consenso, y a su equipo de gobierno

«aliento fraterno para que puedan animar a toda la fraternidad de la Orden con entrega y sabiduría en el próximo sexenio». También recordaron que durante las sesiones capitulares «nos entregamos al compartir fraterno, la saludable discusión y las decisivas votaciones sobre temas importantes y significativos

«Ahora podemos comenzar a vivir la fraternidad que esperamos realizar en el porvenir».

para nuestra vida como Hermanos Menores Conventuales».

En la exhortación final al Capítulo, el ministro general reiteró lo propuesto al inicio del mismo: fijar la mirada en la esperanza. «Esto debe llevarnos a vivir plenamente, escribiendo en el presente lo que se espera. ¡El hoy debe vivirse según lo que se proyecta en el futuro! Queremos creer que ahora podemos comenzar a vivir aquella fraternidad que esperamos realizar plenamente en el porvenir».

Primado de la alabanza

En la audiencia concedida por el Papa a los capitulares el 21 de junio en la Sala Clementina del Vaticano, León XIV recordó que «los frailes conventuales han discernido sobre los directorios de los capítulos general y provincial, pues en ellos “se habla de las cosas de Dios”».

Y añadió: «No es nuestro interés el que nos debe mover, sino el de



Cristo, es su Espíritu el primero que debemos escuchar, para “escribir el futuro en el presente”, como reza el lema del Capítulo. Escucharlo en la voz del hermano, en el discernimiento de la comunidad, en la atención a los signos de los tiempos, a los reclamos del Magisterio».

Además, León XIV recordó que la Orden de Hermanos Menores

Conventuales celebra «el aniversario de su renovada presencia en extremo Oriente», evocó el octavo centenario de la composición del *Cántico de las criaturas* y exhortó a los hijos de san Francisco «a ser, cada uno personalmente y en cada una de sus fraternidades, un reclamo vivo al primado de la alabanza a Dios en la vida cristiana».

Quizás por eso, el pontífice concluyó su intervención con una cita de las *Alabanzas al Dios Altísimo*, dictadas por san Francisco tras su estigmatización en el monte Alverna. «Tú eres santo, Señor Dios único, que haces maravillas. Tú eres fuerte, tú eres grande, tú eres altísimo, tú eres rey omnipotente, tú, Padre santo, rey del cielo y de la tierra».

PALABRAS BRÚJULA

En el 203º Capítulo General Ordinario de la Orden, hemos redescubierto, con renovada conciencia, algunas palabras que sentimos como brújula para nuestro presente: esperanza, misión, cualidad carismática.

- La esperanza nos impulsa a mirar más allá, a no dejarnos vencer por las dificultades o el cansancio del presente. Es la esperanza del Evangelio, que nace del Crucificado resucitado y nos convierte en hombres capaces de futuro.
- La misión es el corazón palpitante de nuestra vocación franciscana: ir, sin nada propio, a anunciar la paz, servir a los últimos, acompañar las preguntas de sentido de la humanidad, encontrar a Cristo en las periferias existenciales.

- La cualidad carismática nos remite a la belleza de nuestro don específico: vivir con radicalidad evangélica la fraternidad, la minoridad y la alabanza, como un signo creíble y atractivo para el mundo.

En este horizonte se sitúa también nuestra diaconía por la paz y la fraternidad que queremos intensificar: una presencia humilde y tenaz allí donde reinan los conflictos, una palabra buena donde domina la violencia, un gesto de reconciliación donde parece imposible la comunión.

Fr. Carlos A. Trovarelli,
ministro general de la Orden y
120 sucesor de san Francisco de Asís



Ejercicios espirituales con frailes y laicos

Recomponer el corazón

CONCHI ESCARTÍN | Granollers (BCN)

Un grupo de treinta personas (veinte laicos y diez frailes) procedentes de Madrid, Tarancón (Cuenca), Valladolid, Barcelona y Granollers (BCN) participaron en la tanda de Ejercicios espirituales que se celebró del 6 al 12 de julio pasado en la casa marista de espiritualidad de San Lorenzo de El Escorial (Madrid).

Las diferentes charlas, dirigidas por el capuchino Josep Manuel Vallejo, comenzaban con una canción relacionada con el tema a tratar. A continuación, diferentes versículos bíblicos y textos seleccionados de los escritos de san Francisco permitían guiar los contenidos. Finalmente, se dejaba un largo espacio para la reflexión y la contemplación.

Uno de los objetivos principales que marcaron los Ejercicios fue el de aprender a pensar y sentir como Jesús, es decir, dejar que la Trinidad more en nosotros a través de la meditación de la Palabra de Dios y del ejemplo de vida de san Francisco.

Por otro lado, la oración ejerció un papel importante, ya que es un espacio de compañía con Jesús donde aprendemos a valorar nuestras

prioridades. En este sentido, el rezo de la Liturgia de las Horas (Laudes, Sexta y Vísperas) y la celebración diaria de la eucaristía propiciaron el encuentro fraterno unidos en oración.

Misericordia inmerecida

Uno de los temas que guiaron la formación fue el *Cántico de las criaturas*, donde san Francisco muestra su corazón transfigurado tras la aceptación de la realidad y la reconciliación con el sufrimiento, dando así ejemplo sobre el significado de la «verdadera alegría».

La ternura de Jesús con nosotros conforma toda nuestra vida, porque no nos convertimos por una exigencia moral sino por una misericordia inmerecida. Por eso, una de las finalidades del encuentro fue la

de aplicarse a recomponer nuestro corazón para sabernos amados.

En las últimas tres sesiones formativas se destacó la importancia de purificar el corazón a través del examen de nuestro interior, y dejar así de tener un corazón endurecido para poder crecer en humildad y caridad, como elementos esenciales de nuestra vida.

De este modo, la oración, la alabanza, la contemplación, la misericordia, la ternura, la humildad y la caridad fueron temas que enmarcaron el encuentro como familia franciscana conventual, con la determinación de ser fruto del Espíritu.

El broche de oro fue poder celebrar el aniversario de ordenación sacerdotal de dos frailes como ejemplos de vida dedica a Jesús con el modelo de san Francisco.



800 años del *Cántico de las criaturas* (III)

El fundamento de toda ecología

El *Cántico de las criaturas* revela que san Francisco de Asís llegó a tener un trato cabal consigo mismo, con Dios, con los demás y con todo lo creado, tanto lo visible como lo invisible. Y eso es precisamente la santidad.

Sabemos que todo comenzó al encontrarse con Cristo vivo en él, en la iglesia y en los leprosos. Y de ahí su experiencia de fraternidad, incluso en su trato con las plantas y con los animales: andaba sobre las piedras en atención a Aquél que se había llamado piedra a sí mismo; recogía las babosas de los caminos para que no fueran pisadas por la gente; daba miel y vino a las abejas en el invierno para que no muriesen de frío y de hambre...

Lo que fundamenta el concepto y la vivencia de la fraternidad cósmica en Francisco es su experiencia y, como consecuencia, su imagen de Dios

y su imagen del hombre, un Dios Padre, el «Abba» de Jesús. El Dios Padre creador de todas las cosas, a las que ama porque las ha creado buenas (Sab 11).

Este debería ser el fundamento de toda ecología. Pero la ecología actual está muy lejos de esta base sana y equilibrada. Hoy día se habla de ecología ambiental, de ecología social y de ecología mental. La ecología lo abarca todo. Pero en el fondo, todo viciado por el viejo antropocentrismo que, marginando a Dios, acaba destruyendo al hombre. «Antropocentrismo despótico», lo llamó el papa Francisco en la encíclica *Laudato si'* (n. 68).

Por eso, los católicos nos empeñamos en vivir una ecología integral y denunciarnos con fuerza el consumo de animales domésticos a los que prácticamente se humaniza, mientras se mata a millones de niños antes de nacer o se favorece y promueve la eutanasia.

En la verdadera apuesta ecológica contamos con el patronazgo efectivo de san Francisco, dado que san Juan Pablo II, el 29 de noviembre

de 1979, le declaró patrono de la Ecología: «Entre los santos y los hombres ilustres que han tenido un singular culto por la naturaleza, como magnífico don hecho por Dios a la humanidad, se incluye justamente a san Francisco de Asís. Él, en efecto, tuvo en gran aprecio todas las obras del Creador y, con inspiración casi sobrenatural, compuso aquel bellísimo *Cántico de las criaturas*, a través de las cuales, especialmente del hermano sol, la hermana luna y las estrellas, rindió al omnipotente y buen Señor la debida alabanza, gloria, honor y toda bendición».

Y añadía el Papa polaco en la bula *Inter sanctos*: «Por tanto Nos, conocido el parecer de la Sagrada Congregación para los Sacramentos y el Culto Divino, por medio de estas nuestras Letras y a perpetuidad, proclamamos a San Francisco de Asís celestial Patrono de los cultivadores de la ecología, con todos los honores y privilegios litúrgicos inherentes. No obstante cualquier norma en contrario. Así lo disponemos, ordenando que las presentes Letras sean religiosamente conservadas y logren, en el presente y en el futuro, su pleno efecto». Amén. Aleluya.

Todo está viciado por el viejo antropocentrismo que, marginando a Dios, acaba destruyendo al ser humano.



Misioneros en el Vicariato de
Aguarico (Amazonía ecuatoriana)

Achakaspi vela por sus hermanos

J. VALBUENA / L. PUIG / J. CONEJO / M. MICÓ [Nuevo Rocafuerte (ECUADOR)]

La pasada Semana Santa fue para nosotros una semana misionera, y no pudo tener mejor comienzo, pues llegamos a Puerto Francisco de Orellana, El Coca, precisamente el Domingo de Ramos, en plena entrada en el paraíso de uno de los grandes misioneros de la Amazonía ecuatoriana: el capuchino navarro José Miguel Goldáraz, conocido como *Achakaspi*, nombre con el que fue bautizado por el pueblo *naporuna*.

C entenares de personas se acercaron durante toda la noche para presentar sus respetos al incansable defensor de la justicia hacia los más vulnerables, con los sufrientes de la indiferencia y la inexistencia más absoluta, que en la Amazonía de manera muy especial es el pueblo indígena.

El Lunes Santo participamos en la despedida de las comunidades indígenas en el funeral realizado según las costumbres *naporuna*, *waorani* y *shuar*, en el idioma que *Achakaspi* dominaba y al que dedicó varios libros, el *kichwa*. Y también en la celebración del funeral por el rito romano, que se convirtió en una multitudinaria fiesta del tránsito de *Achakaspi* al Paraíso de la Selva, junto a aquellos que le precedieron.

Entre ellos están los primeros venerables declarados por León

XIV el 22 de mayo pasado, el obispo capuchino español Alejandro Labaka y la terciaria capuchina colombiana Inés Arango, compañeros de misión, de vida y de sueños, mártires de la Amazonía, asesinados en 1987 por los *tagaeri* al ser confundidos como representantes de empresas petroleras.

**El pueblo
naporuna es de
espiritualidad
profunda, intensa
y coherente.
Viven la fe desde
el alma, desde la
mística.**



Río Napo abajo

El Martes y el Miércoles Santos fueron días de peregrinaje, de profundizar en la Amazonía, tanto en su ecosistema como en su compleja realidad social y medioambiental. Río abajo, por el caudaloso Napo, contemplando paisajes de una belleza inimaginables, dejándonos inundar por la luz especial de la selva.

Pero si la inmensidad y la belleza inconmensurable de la Amazonía nos sobrecogen, aún es más trascendente cuando sus gentes van progresivamente descubriéndose su espiritualidad. El pueblo *naporuna* es de espiritualidad profunda, intensa y coherente. Viven la fe desde el alma, nos atreveríamos a decir, desde la mística.

El Espíritu Santo y el guardián de la fraternidad de Nuevo Rocafuerte (el último núcleo poblado de la selva ecuatoriana en la frontera



Celebración litúrgica durante la pasada Semana Santa en una de las comunidades indígenas del Vicariato de Aguarico, en la Amazonía ecuatoriana.

con Perú) quisieron que se nos encomendaran cuatro comunidades. En tres de ellas contábamos con el soporte de un sacerdote capuchino y en todas estábamos apoyados por los catequistas locales.

Iglesia inculturada, viva y fecunda a la que con respeto y humildad hemos acompañado desde el amor fraterno y el servicio, en el calvario de la indiferencia pero también en la gloria del Resucitado. Celebraciones intensas, sentidas y vividas, con especial reconocimiento al trabajo de los catequistas, servidores por la comunidad.

La cruz de la indiferencia

El pueblo *naporuna* vive en la actualidad muchas cruces, pero la más dañina es sin duda la indiferencia, que bebe en las fuentes de la privación de dignidad y se convierte en olvido y falta de justa reciprocidad. Los pueblos indígenas

de la Amazonía están padeciendo un «etnocidio» tanto cultural como personal para satisfacer la avaricia de petróleo, oro y maderas preciosas.

A la cruz de la indiferencia se suma la retirada de dignidad de los pueblos originarios, sin el más mínimo respeto a su milenaria cultura, su lengua, su modo de vida, su organización, condenándoles al ostracismo en todos los ámbitos: educativo, sanitario, económico, infraestructuras...

La cruz de la contaminación de las aguas, de la destrucción del ecosistema, de los constantes derrames de petróleo. La cruz del alcoholismo inducido, pues han sido muchos los años en que distintas compañías extractivas han estado regalando ingentes cantidades de bebidas alcohólicas a los pueblos indígenas.

La cruz de los suicidios de jóvenes indígenas, que al perder su

centro, su identidad, se desorientan hasta el punto de terminar con su propia vida. La cruz de la falta de esperanza ante la ausencia de futuro. La cruz de los sectores de la Iglesia que miran hacia otro lado, que no se implican en conciencia con aquellos que más lo necesitan.

Todas las cruces se disipan en la resurrección de Cristo, una resurrección que se hace, se construye y se crea a través de los misioneros de hoy y de siempre. También a través del pueblo de Dios que rompe el velo del templo de la indiferencia y la injusticia para, desde la luz de la resurrección, andar caminos de justicia e igualdad.

Sabios guerreros

Los grandes sabios guerreros de las nacionalidades indígenas se convierten en jaguares o pumas. Esto puede ser en la vida terrena o en el momento del tránsito a la vida eterna. El *Pachayaya* (Dios) camina por la selva acompañado de un jaguar. Todos en Aguarico saben que el jaguar es *Achakaspi* velando por sus hermanos, cuidando de su grey.

Mons. Adalberto Jiménez, obispo capuchino, cuenta con un alma custodio más entre los que le ayudan en su servicio. No queremos olvidarnos de él, que ha sido padre, hermano e inspiración para todos nosotros. Auténtica ternura de Dios en Aguarico.

En Dikaro han visto estos días al jaguar. *Achakaspi* camina y nos marca el sendero. Hagamos camino tras sus huellas. Perseveremos en la justicia, la equidad, el cuidado del medio ambiente, y acompañemos en su peregrinar a los *waorani*, *shuar* y *naporuna*.

Puesta a punto del albergue de Astorga (León)

Familias en (el) Camino

**ESTER MUÑOZ Y
JULIÁN DURÁN** [Madrid]

Las familias del grupo Hermano Sol, de la parroquia Nuestra Señora del Rosario, en Madrid, nos acercamos este verano al Albergue Santa María de los Ángeles, el proyecto internacional de los franciscanos conventuales en Astorga (León), para ayudar a los frailes en las tareas de mejora y acondicionamiento antes de su apertura a los peregrinos.



Ha sido un fin de semana especial para poner el broche a un curso en el que hemos seguido profundizando en la figura de san Francisco y en la manera en la que está presente en nuestras vidas, acompañados por Fr. Juan Antonio Adánez, ministro provincial.

Fue un fin de semana muy completo. El viernes llegamos a la casa que los franciscanos conventuales han convertido en albergue de peregrinos en el Camino de Santiago y en la que nos acogieron Fr. Jordi, responsable de la fraternidad internacional, y Fr. Pablo.

Compartimos juegos en familia e hicimos una pequeña etapa del Camino de Santiago hasta Castrillo de Polvazares, donde, en una sombreada pradera, evaluamos la marcha del curso pasado.

Esos días, todos, padres e hijos (en la foto), realizamos tareas de mantenimiento y mejora de la casa: limpieza, bricolaje, pintura... Juntos ayudamos a adecuar los espacios de acogida a los peregrinos.

No faltó la vigilia de adoración el sábado por la noche, las visitas a los lugares más emblemáticos de Astorga y la celebración de la eucaristía. Tras comer juntos, tocó recoger las maletas y poner rumbo a Madrid con las pilas bien cargadas.

Experiencia enriquecedora

Formar parte del grupo Hermano Sol es una experiencia muy enriquecedora para nosotros, Julián y Ester, a nivel personal y como matrimonio. Nos hace sentirnos acompañados en la fe y crecer como familia. La oración, los temas y las experiencias de los otros matrimo-

nios del grupo, su manera de transitar por los mismos momentos que nosotros son siempre ejemplos que nos estimulan y acompañan.

Hermano Sol es un oasis que nos ayuda a mirar a Dios y a querer estar más cerca de Él, a priorizar lo que de verdad importa. Por eso, terminar con un fin de semana de convivencia en Astorga con el grupo, compartiendo las risas y el trabajo, conviviendo y dando gracias a Dios ha sido el mejor cierre del curso.

Estos días nos han servido no sólo para estrechar lazos de convivencia entre nosotros y entre nuestros hijos, sino también para contribuir como comunidad a mejorar el proyecto del albergue que los franciscanos conventuales están poniendo en marcha cerca de la catedral. ¡Os animamos a colaborar en esta misión como hospitaleros!

Gracias, Señor, por tu siervo Francisco

*Altísimo y bondadoso Señor,
que elegiste al Seráfico
Francisco de Asís
para ser una viva imagen
de tu Hijo en este mundo,
y nos lo has dado
como padre y hermano
en los caminos del santo evangelio:
te damos gracias por su vida,
por su carisma, por su misión
y por su santidad.*

*Con tu amor misericordioso
lo adornaste con las benditas marcas
de la pasión, para mostrar
a los hombres de todos los tiempos
que el camino del amor pasa
por el misterio de la cruz:
concédenos, mirando a tu siervo
Francisco, grabado con las señales
de nuestra redención,
seguir a tu Hijo y aprender de él,
«que por amor de nuestro amor
se dignó morir en la cruz».*

*Te rogamos, con las palabras de
la madre y hermana Clara de Asís,
que nos sigas mostrando con su vida,
su palabra y su ejemplo
el camino de la vida verdadera
y dichosa, que eres tú, Jesús,
nos bendigas con la paz del corazón
y nos hagas llegar
a la comunión de los santos,
a la vida que no se acaba,
a la herencia feliz
que nos tienes preparada. Amén.*



HERMANAS CLARISAS
MONASTERIO DE SAN PASCUAL
MADRID

Conversión ecológica y pastoral

La nueva obra de Hervé

Alústiza es una novela juvenil, pero también una herramienta de gran valor para familias, educadores, catequistas y monitores de grupos. El autor fusiona aventura, misterio y humor, cotidianidad, valores y compromiso. Se promueven valores fundamentales como la empatía, la creatividad, la diversidad, la inclusión y el reciclaje. Su lectura fresca y sencilla despierta en el lector la conciencia ecológica y social.

El argumento es el de una pandilla escolar que un sábado juega con su perro y pierde la pelota. Al buscarla, encuentran a una mujer singular junto a unos contenedores. In-

El texto fusiona misterio y humor, cotidianidad, valores y compromiso.

trigados, deciden seguirla, y así comienza una aventura donde nada es lo que parece.

Esta novela, ilustrada por Julia Cejas dentro de



HERVÉ ALÚSTIZA

¡Reciclones en acción!

Edelvives,
Zaragoza 2025

la colección *Lecturas con fondo-Laude*, presenta el tema del reciclaje no sólo como una acción técnica, sino como símbolo de segunda oportunidad. Hervé invita a valorar lo que otros descartan, encontrando belleza e historia tras lo aparentemente inútil. También propone mirar más allá de las apariencias y destaca la importancia de vencer prejuicios y abrirse a nuevas realidades.

Finalmente, subraya la actitud humana ante el consumo, impulsando una ecología que parte del «reciclaje del corazón»: cuidar a las personas, valorar lo humilde y construir comu-



EQUIPO LiDE

Liderazgo de discernimiento eclesial

PPC, Madrid 2025

nidad, en vez de seguir impulsos consumistas.

La editorial ha puesto a disposición del educador una guía de lectura muy interesante.

De la persona a la red sinodal

Todas las instituciones eclesiales estamos protagonizando en primera persona algún tipo de reflexión-discernimiento en torno a la sinodalidad y a la necesidad de conversión pastoral de nuestras estructuras. Entre los instrumentos posibles para llevar a cabo esa reflexión está el método LiDE, cuyo objetivo es fomentar un liderazgo eclesial que sea profundamente sinodal, donde el discernimiento

espiritual comunitario sea la base de todas las acciones, siempre partiendo de las personas.

Cada capítulo de esta obra sigue una estructura en tres fases: Microhistoria arquetípica: dramatiza el desafío; Marco reflexivo: teorías teológicas y sociales; y Herramientas prácticas: ejercicios, dinámicas y preguntas finales.

El enfoque es práctico, progresivo y jerárquico: se inicia en la persona, avanza al equipo, escala a la organización y, finalmente, abraza el ámbito de las redes sinodales. Esta obra, que parte de la

realidad de nuestras presencias eclesiales, promueve desechar dinámicas egoístas, reconocer y

superar las resistencias, y avanzar en corresponsabilidad, apertura, escucha y acción conjunta arraigada en el Evangelio.

El libro es toda una propuesta innovadora de liderazgo dentro de las organizaciones eclesiales, basada en dos principios básicos: el discernimiento espiritual en común y la sinodalidad como eje estructurador. Por todo ello, es una lectura muy recomendada para nuestras comunidades cristianas.



Conectar con la llamada interior

El objetivo principal de esta actividad es ofrecer a los muchachos una experiencia de oración y reflexión que les ayude a conectar con su interior, escuchar al Espíritu y descubrir su vocación personal dentro de la Iglesia.

El material que hay que preparar es el siguiente: velas, música de ambiente, papeles con preguntas que deben responder, bolígrafos y una caja colocada al lado de una cruz. La ambientación es un elemento esencial en esta actividad, ya que busca crear un clima de recogimiento y profundidad desde el primer instante.

Los adolescentes entran en silencio, dejando atrás el bullicio de la jornada y preparándose para un momento especial de encuentro con Dios. Cada uno de ellos toma una vela, símbolo de luz y esperanza, la enciende con cuidado y la coloca en torno a una cruz que preside el espacio, formando así un círculo de claridad que invita a la contemplación. El ambiente, cargado de calma y serenidad, dispone el corazón para la escucha interior y

para abrirse a lo que está por venir.

En ese contexto, se proclama con solemnidad el pasaje de los Hechos de los Apóstoles que narra la venida del Espíritu Santo en Pentecostés (Hch 2,1-4), recordando a los presentes cómo los discípulos fueron llenados de fuerza y valentía para anunciar el Evangelio.

A continuación, se lee una frase inspiradora de san Francisco de Asís: «Comencemos, hermanos, a servir al Señor, porque hasta ahora poco o nada hemos hecho», una invitación a renovar el compromiso personal y a vivir la fe con mayor entrega.

Después de esta pro-

Escriben una palabra que exprese lo que quieren dejar y otra lo que anhelan recibir.

clamación, reciben una hoja en blanco y, en un clima de reflexión personal, responden a tres preguntas profundas: *¿qué significa para mí reci-*



bir el Espíritu Santo?, ¿qué necesito transformar en mi vida?, ¿qué dones me gustaría recibir? Este momento de introspección les ayuda a tomar conciencia de su propio camino de fe y de las áreas de su vida que necesitan ser fortalecidas.

Carta a Dios

Seguidamente, cada participante redacta una breve carta a Dios, en la que plasma sus deseos, dudas y esperanzas desde el corazón. Es un ejercicio íntimo y sincero que les permite dialogar con el Señor de manera personal. Luego, escriben dos palabras significativas: una que represente aquello que quieren dejar atrás (actitudes, miedos o comportamientos que desean abandonar) y otra que exprese lo que anhelan recibir (un valor, un don o una

virtud que inspire su vida cristiana).

La dinámica continúa con un gesto simbólico y profundo: colocan la palabra de renuncia en una caja junto a la cruz, como señal de entrega y desprendimiento, y a cambio reciben de manos del catequista o el educador una «palabra-regalo» del Espíritu Santo, como paz, fe, alegría, fortaleza o esperanza. Este gesto se convierte en un signo tangible de que el Espíritu obra en sus vidas y los colma de dones.

Finalmente, todos se reúnen para rezar juntos ante el icono del Cristo de San Damián la oración de san Francisco al «alto y glorioso Dios», cerrando así la actividad en un ambiente de fraternidad, fe y gratitud, con el corazón abierto a la acción transformadora de Dios.

Una fraternidad internacional acoge a los peregrinos

Albergue franciscano en Astorga

FR. JORDI ALCARAZ [Astorga (LEÓN)]

Desde sus orígenes, el Camino de Santiago ha sido una vía donde peregrinos de diferentes partes de Europa, y ahora de todo el mundo, y a lo largo de todo el año, caminan al sepulcro del apóstol Santiago, en Compostela, un encuentro en la fe. Ya desde hace unas décadas, cada vez acuden más peregrinos.



El Camino es un lugar privilegiado y necesitado para evangelizar. Se hace necesario el anuncio explícito del Evangelio, que Jesucristo resucitado vive entre nosotros, entre tanta gente, cada uno con sus preguntas, sus experiencias, sus inquietudes, en un mundo necesitado de Dios.

La Iglesia siempre ha sabido acompañar. Y los franciscanos, ya en vida de san Francisco, se han hecho presentes en el Camino, pues propio de nuestro carisma es salir al encuentro del hermano siendo nuestro claustro las plazas y los caminos. Por el Camino se acercan peregrinos que no pasan por nuestras estructuras: parroquias, colegios, comunidades... No hay que inventar nada, están ahí, sólo hay que salir a su encuentro.

Providencialmente, desde hace un año, se nos ha dado la oportunidad de tener una fraternidad estable durante todo el año en un

albergue, en el centro de Astorga, una ciudad de la provincia de León donde confluyen dos rutas que llevan a Santiago: el Camino Francés y el Camino de la Plata.

Es un signo para toda la Orden y para los peregrinos poderse encontrar con una fraternidad internacional, que vive con un estilo franciscano renovado, una fraternidad en misión, donde se privilegia el encuentro con el Señor, cuidando la vida fraterna, con sobriedad y sencillez, facilitado por el trabajo manual.

Ya ha empezado una fraternidad conformada por tres hermanos conventuales de Argentina, Italia y España. Está abierta a frailes que quieran participar, formando comunidad estable o por un tiempo.

A modo de prueba

Tras una preparación espiritual de la fraternidad y como peregrinos, ya se ha podido abrir, a modo de prue-

ba, el albergue franciscano, donde se acoge a los peregrinos que vienen de todos los rincones del mundo.

Nada más llegar, se les ofrece agua fresca o fruta, una cama, se les ofrece una fraternidad que trata de acogerles como familia, un encuentro con otros peregrinos y también la celebración de la Eucaristía con la bendición de peregrinos (en la foto).

Bastantes de los que acuden, sea por el boca a boca, por la recomendación de albergues cristianos, por internet o redes sociales, buscan un albergue diferente, tranquilo, desde una acogida cálida y religiosa.

En el albergue se experimenta la acción del Espíritu Santo en la diversidad de personas y situaciones que se presentan cada día, también con la diversidad de idiomas. No hay ningún día igual y todos los días el Señor tiene sus sorpresas.

En las pocas semanas de funcionamiento, en el encuentro con los peregrinos han pasado familias

con niños, incluso algunos desde el norte de Francia y testimoniando su fe; conversas y evangelizadoras de Corea del Sur; tíos que regalan un Camino de Santiago a sus sobrinos como detalle de la Confirmación; matrimonios que hacen el Camino como luna de miel o jóvenes que se preparan al matrimonio haciendo el Camino.

Muchas motivaciones

Muchas son las motivaciones de inicio del Camino: por un cambio de vida, por el recuerdo de un ser querido, por deporte, para reflexionar, por una promesa, por búsqueda vocacional, por agradecimiento a alguna gracia o curación recibida, por curiosidad, por espiritualidad, para acrecentar su fe... En la mayoría, hay una búsqueda y una inquietud, y la misión y la tarea de la fraternidad es la de acompañar y ayudar a iluminar desde el Evangelio.

El albergue también está abierto a las necesidades de emergencia, como las de mediados de agosto pasado, donde el albergue se empleó

para acoger a desalojados de sus casas, sin apenas tiempo, por el riesgo de los graves incendios cercanos que estaban asolando la zona. Y en invierno estará abierto a encuentros, retiros y formación, ya que la afluencia de peregrinos es menor.

Este proyecto también es posible gracias a hospitaleros voluntarios, todo un tesoro, que pueden pasar una o dos semanas compartiendo

El albergue está bajo el amparo de Santa María de los Ángeles, una dedicación franciscana que ya tenía la casa de modo premonitorio.

misión y tiempo con la fraternidad, colaborando en la acogida de peregrinos, en las tareas de limpieza y trabajos domésticos, compartiendo oración y celebraciones. Está abierto a jóvenes y mayores, a familias, a frailes de toda la Orden. Se puede solicitar hacer el Camino desde el lado de la acogida.

Todo esto está sostenido por la oración de muchos, también por la generosidad de benefactores que aportan sus dones, su tiempo o su dinero para arreglos, para la fraternidad o para que pueda servir para otros peregrinos.

El albergue franciscano está bajo el amparo de Santa María de los Ángeles, una dedicación franciscana que ya tenía la casa de modo premonitorio antes de ser albergue, cuando fue residencia de estudiantes guiada por las Misioneras Apostólicas de la Caridad. A Ella pedimos la intercesión para esta misión, para que sea a alabanza y gloria de nuestro Dios.

Contacto: acogidafranciscana.astorga@pazybien.org



«Con los ojos fijos en Jesús»

FR. JAIR DEL CRISTO CONTRERAS

Esta expresión, tomada de la Carta a los Hebreos (Hb 12,2), se presenta como una invitación siempre actual, una llamada continua a los discípulos de Cristo a dirigir la mirada hacia Aquel que es la meta de nuestra existencia. De hecho, la esperanza cristiana asume el matiz de la constancia en la fe de que allí donde nos precedió nuestro sumo y eterno Sacerdote también nosotros llegaremos.

Y para manifestar la firmeza de nuestra esperanza, el autor de este escrito neotestamentario nos presenta una figura sorprendente, la imagen del ancla (cf. Hb 6,19).

La presentación de este símbolo se da en el diálogo del autor con sus hermanos *carísimos*, en el que, habiendo mostrado el itinerario de Cristo y su entronización en los cielos (Merkabá), les comunica su confianza y su esperanza en que, gracias a la memoria divina del amor que ellos han manifestado en el servicio a él y a los *santos*, accederán a la meta preparada.

En ese diálogo, les insta, además, a perseverar en tal solicitud, de modo que se realice en ellos la esperanza, y esto imitando a quienes han heredado las promesas, entre ellos a Abraham, modelo de fe y esperanza.

Para reforzar esta llamada, les recuerda dos garantías divinas de esa esperanza: *la promesa y el juramento de bendición* realizados por Dios al Patriarca, garantías que valen también para los cristianos de

ayer y de hoy. Confesando su solidez, el autor invita a los oyentes a asirse a esta esperanza y a continuar su camino hacia el refugio seguro, que es Dios.

Para dar mayor fuerza a su mensaje, el autor propone el ancla como imagen de la esperanza. La esperanza, dice, «es como el ancla firme y segura de nuestra vida» (Hb 6,19). Imagen sorprendente, por su función: al ser lanzada al fondo del agua, es instrumento de solidez y seguridad para las barcos. Imagen que luego ha designado «todo

aquello que sirve o puede servir de amparo en un peligro o infortunio» (Real Academia Española, RAE).

Jesús mismo se convierte en ancla de salvación, en la medida en que asimos nuestra vida a Él.

Esta metáfora se explica porque el ancla cristiana (la esperanza) no es lanzada al fondo del mar, sino que se eleva a los cielos, penetrando allí donde entró Jesús, delante de Dios. El itinerario de Jesús se convierte así en el camino propuesto al cristiano, reconociendo que él mismo es nuestra esperanza: «Cristo Jesús, nuestra esperanza» (1Tm 1,1).

Él es, pues, el mar en el que anclamos nuestra vida y hacia él fijamos nuestros ojos, reconociendo que él es quien «inicia y lleva a la perfección la fe» (Hb 12,2), la completa. Él mismo se convierte en el ancla de nuestra salvación, en la medida en que asimos nuestra vida a Él.

Permitamos, pues, que continúe resonando en nosotros esta invitación: «Corramos con constancia la carrera que se nos propone, con los ojos fijos en Jesús, que inicia y lleva a la perfección de la fe» (Hb 12,2). Y que esa mirada nos mueva a perseverar en el servicio a nuestros hermanos.





Se rompen promesas

Supongamos que una alumna pretende confesar a su tutora una situación muy grave. Debe prometerle que no lo contará a nadie. La profesora guardará el secreto. A una compañera de clase la están extorsionando para que venda droga. Si no lo hace, harán públicas unas fotos comprometedoras. Y si se enteran otras personas, tomarán represalias con su hermana pequeña. No sabe qué hacer y, por ello, se lo ha contado a la profesora. Según Kant, ¿debería romper la promesa y contar lo que está ocurriendo?

Mis alumnos a coro responden que la profesora debe contar a quien corresponda el sufrimiento de su amiga a fin de poner remedio. Es loable su empatía, pero no les pregunto qué harían ellos: romperían la promesa. Ni qué haría yo: probablemente, también. Kant guardaría el secreto. Las acciones no se juzgan por las consecuencias que de ellas se derivan, sino por respeto al deber. Se llama «buena voluntad».

Se indignan, más por la puntuación restada que por el rigorismo moral del maestro de Königsberg. Se abre el debate: viene en mi auxilio el imperativo categórico, que en su primera formulación dice: «Obra sólo según aquella máxima por la cual puedas querer que al mismo tiempo se convierta en ley universal». Puedo ser infiel, pero aborrezco la infidelidad. No hagas a los demás lo que no quisieras que hicieran contigo.

Por si no fuera aún suficiente, recorro a otra formulación: «Obra por máximas de un miembro legislador universal en un posible reino de los fines». Y qué decir del mundo. ¿Os gustaría vivir en un mundo donde las promesas se rompen? Kant propone que actuéis como si el mundo ideal, aquel que soñamos justo y libre, dependiera de nuestro obrar.

No consigo convencerles. Pero al menos les asalta la duda. La Filosofía ha cumplido su función. Hijos del mundo que los acoge, siguen pensando que, según convenga, uno se puede desdecir. La sentencia de Marx, Groucho, nos retrata: «Éstos son mis principios, y si no le gustan, tengo otros».

«Aunque tenga que morir contigo, yo no te negaré». La frágil condición del pescador nos acerca a Cristo y nos aleja de Kant. Quién no ha defraudado a un ser amado por cobardía, quién no ha hecho promesas y luego no ha estado a la altura, quién no se arrepiente de traicionarse a sí mismo, antes de que un gallo cante. No hubo en la historia llanto más amargo.

Si las promesas pudieran incumplirse y Cristo no hubiera vuelto de la muerte, vana sería la fe, inútil la esperanza. Si Pentecostés fuera un engaño, aún estaríamos mirando al cielo. Y aquellos que lo dejaron todo vagarían derrotados por los caminos de Emaús.

Nietzsche, que conocía bien la condición humana, afirmó: «El hombre se distingue del animal en que puede hacer promesas». Para empeñar nuestra vida a todo o nada. No, Pedro. Queridos alumnos, no. No se rompen las promesas.

**Hijos del mundo
que los acoge,
siguen pensando
que, según
convenga, uno se
puede desdecir.**



Pilar Fuentes

«En la enfermedad, san Francisco ha sido mi sostén y mi alegría»

Me llamo Pilar Fuentes y soy profesora de Primaria en el colegio San Buenaventura de Madrid, donde imparto la asignatura de Música. Hace ya veintitrés años-cursos de mi primer contacto con los franciscanos conventuales en El Batán.

De pequeña estudié en un colegio de monjas corazonistas y me confirmé en una parroquia de sacerdotes sacramentinos. De san Francisco sabía poco o nada, y todavía recuerdo cuando al principio algunos me decían: «¿No has oído hablar del hermano sol, la hermana luna, el hermano lobo, la hermana muerte, y decir Paz y Bien?». No había oído hablar de ello, pero me pareció fantástico que alguien pudiera hermanarse con la naturaleza de esa manera.

No sabía que el carisma franciscano calaría tan hondo en mí, porque el *Poverello* no deja indiferente a nadie, y todo el que de un modo u otro se encuentra con él queda transformado para siempre. Y así me ocurrió, poquito a poco, pasito a paso, oración a oración. Porque aquí, junto a mis queridos frailes, es donde he aprendido a orar.

Durante estos años he sido también catequista, he participado en Pascuas franciscanas, convivencias, ejercicios espirituales, misas, pastoral... pero lo que más me gusta de todo es la oración: la oración de los claustros de profesores y la oración de la mañana. *Diez minu-*



JOSÉ LUIS SIUVÁN

El Poverello no deja indiferente a nadie, y todo el que de un modo u otro se encuentra con él queda transformado para siempre.

tos con Dios, así la conocemos los profes y los alumnos, ese pequeño ratito que dedicamos todos a la vez a orar a Dios de la mano de san Francisco. ¡Imprescindible!

Hace dos años, durante una revisión rutinaria, me diagnosticaron un cáncer de mama. Al principio, hubo momentos de incertidumbre y bastante miedo, muchas pruebas, mucho ir y venir, mucho papeleo, mucho todo. Pero pronto el carisma franciscano se hizo presente y encontré la paz en Él. Me dejé caer en sus brazos amorosos y, permaneciendo en su Espíritu, descansaba.

Y todo aquello que se había presentado como un torbellino ruidoso y sin sentido, se volvió un camino tranquilo y hasta con (¡quién lo iba a pensar!) diversión y bastante humor. Ahora, aquello que me habían dicho cuando entré en el cole cobraba sentido: «hermana muerte». Porque cuando todo lo hermanamos, hasta la muerte no parece tan mala.

Durante este proceso de enfermedad, la presencia de Dios y de san Francisco han sido mi sostén y mi alegría. Por eso, este verano he vuelto a Asís y con la promesa de regresar, eternamente agradecida por todo y por todos, porque gracias a esta experiencia de vida he sentido como nunca antes el cariño de toda mi familia y amigos, de la comunidad educativa del colegio, y sobre todo de la que es ya mi segunda familia, los frailes.

Colabora con los proyectos misioneros

► **Comedor social** diario para al menos 90 niños y 30 personas mayores sin recursos.

► **Refuerzo escolar** a unos 70 alumnos de Primaria para apoyar sus estudios.

► **Becas universitarias** para que los jóvenes puedan continuar su formación académica.

► **Apadrinamientos** en zonas rurales para facilitar el material escolar básico.

Obra Social Santa Clara de Asís COROZAL (Colombia)



Apoya los programas comunitarios de formación integral que llevan adelante frailes y laicos colombianos a favor de personas y familias en situación de necesidad.



**Franciscanos
Conventuales**

Provincia Ntra. Sra. de Montserrat - España

Recorte y envíe a: **Misiones Franciscanas Conventuales**. San Javier 17 - 24700 Astorga (LEÓN)

Deseo contribuir con euros.

☐ Por transferencia a la cuenta: **ES91 0049 1472 7121 9090 3535**

☐ Por BIZUM: **Misiones 03019**

☐ Por domiciliación bancaria, cargando dicha cantidad en la cuenta:

--	--	--	--

IBAN

--	--	--	--

ENTIDAD

--	--	--	--

OFICINA

--	--

DC

--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--

CUENTA

Para más información, contacta con Fr. Jordi Alcaraz
Tel.: 616 31 38 82 - misionesofmconv@pazybien.org

Fecha y firma

Desgravación fiscal: Los donativos desgravan en la declaración de la renta. Si desea recibir el certificado de donación, debe rellenar sus datos personales y fiscales (NIF, dirección y teléfono), y enviarlos a la dirección de Misiones Franciscanas Conventuales.

1^{er} Apellido 2^o Apellido Nombre

NIF Dirección

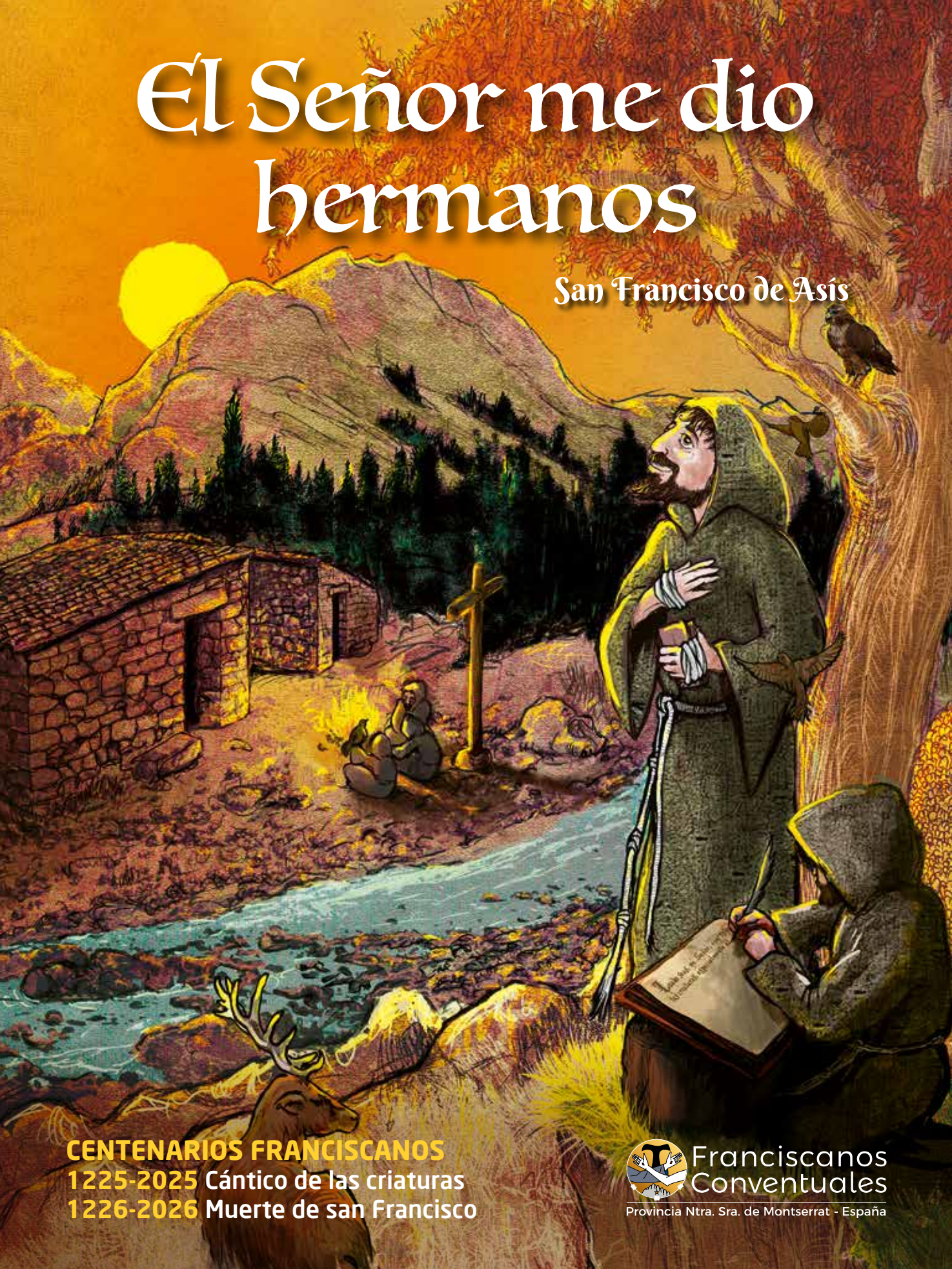
Población Provincia Código Postal

Teléfono fijo Móvil E-mail @

Aviso legal: Según lo previsto en la Ley 34/2002 de Servicios de la Sociedad de la Información y de Comercio Electrónico, así como en la Ley Orgánica 15/1999 del 13 de diciembre de Protección de Datos de Carácter Personal, le informamos que sus datos personales serán incorporados a un fichero automatizado con la finalidad de gestionar las obligaciones derivadas de su aportación, así como para remitirle informaciones relacionadas con Misiones Franciscanas Conventuales que puedan ser de su interés, a no ser que nos indique lo contrario. La Comisión de Misiones de la Provincia Nuestra Señora de Montserrat de los Franciscanos Conventuales de España se compromete a tratar de forma confidencial los datos de carácter personal facilitados y a no comunicar o ceder dicha información a terceros. Usted puede en cualquier momento ejercitar su derecho de acceder, rectificar y, en su caso, cancelar sus datos personales indicándonos la operación a realizar a través del correo postal (Plaza San Francisco de Asís 1 - 47013 Valladolid) o del correo electrónico (misionesofmconv@pazybien.org).

El Señor me dio hermanos

San Francisco de Asís



CENTENARIOS FRANCISCANOS
1225-2025 Cántico de las criaturas
1226-2026 Muerte de san Francisco



**Franciscanos
Conventuales**

Provincia Ntra. Sra. de Montserrat - España